

Las cosas del quehacer*

SERGIO C. STAUDE**

Escuela Freudiana de Buenos Aires, Argentina



Las cosas del quehacer

Resumen

El psicoanálisis es una praxis y no una práctica especulativa que solo busca afianzar un saber. Esta praxis encuentra su eje central en la noción de acto que es la invitación—y el sostén— a una experiencia y no a la acumulación de información. Ese acto da cuenta del tiempo de un pasaje, y el artículo destaca dos: el del momento inaugural del psicoanálisis y el de la función del psicoanalista en el devenir del análisis. A ambas las une la responsabilidad que les cabe a quienes ejercen esa función respecto del acto que producen.

Palabras clave: acto, función del psicoanalista, praxis psicoanalítica, transferencia.

The Things of the *Metier*

Abstract

Psychoanalysis is a praxis, not a speculative practice seeking to consolidate a set of known things. This praxis finds its axis in the notion of act, which is the invitation—and support—to an experience and not the accumulation of information. This act accounts for the time of a passage, and this article highlights two of them: that of the inaugural moment of the psychoanalysis, and that of the role of the psychoanalyst in the unfolding of the analysis. Both are united by the responsibility of those who exercise that role with respect to the act that they produce.

Keywords: act, psychoanalyst's role, psychoanalytical praxis, transference.

Les choses du métier

Résumé

La psychanalyse est une praxis et non pas un exercice spéculatif que ne chercherais qu'à raffermir un savoir. Son point pivot se trouve dans la notion d'acte qui est autant l'invitation à l'expérience et son pilier, et non pas l'entassement d'information. Cet acte rend compte du temps d'un passage, et cet article en remarquera deux : celui du moment inaugural de la psychanalyse et celui de la fonction du psychanalyste au devenir de l'analyse. Les deux sont liés par la responsabilité qui revient à ceux qui s'y exercent par rapport à l'acte qu'ils produisent.

Mots-clés : acte, fonction du psychanalyste, praxis psychanalytique, transfert.

* En referencia al film dirigido por Jaime Chávarri que se llamó *Las cosas del querer* (España, 1989); pero el quehacer analítico no es ajeno a las cosas del querer.

** e-mail: sergiostaude@gmail.com

“Me gusta, de vez en cuando,
perderme en un bordoneo,
porque bordoneando veo
que ni yo mismo me mando”.

ATAHUALPA YUPANQUI, *MILONGA DEL SOLITARIO*

UNA CONVERGENCIA

Enlazar el aniversario de la publicación *Desde el Jardín de Freud* con un homenaje al creador del psicoanálisis vincula el valor y la vigencia de ese descubrimiento con el de la escritura y la transmisión; ambas, sin llegar a identificarse, se requieren y se necesitan. La convergencia, que aquí tiene el sabor del festejo, vale para conmemorar ese encuentro fructífero entre la letra que busca atesorar la esencia de un quehacer con la especificidad de este, que tiene la particularidad de ingeniárselas para poner en evidencia y trascender los límites mismos de la palabra.

El psicoanálisis encontró su propio territorio en el sitio, que es a la vez un tiempo, del encuentro que deja inevitablemente un resto de desencuentro: el de la palabra y el cuerpo. No hay el uno sin el otro, pero esa articulación no deja de recordarnos el dolor de existir, ya que es consecuencia de la marca que el lenguaje deja en el cuerpo.

Esta marca de origen le impone al psicoanálisis sostener un quehacer que se despliega en una doble faceta: la de una clínica que la define en su *intensión* y la de la producción teórica que implica su transmisión y su extensión. Un analista es siempre, al menos, dos, que son facetas de una misma cara, como la cinta de Moebius, que requieren de una tercera que las entrelace: los distintos modos de práctica institucional, es decir, de lazo social, que la inscriben en el cuerpo social. Una publicación como *Desde el Jardín de Freud*, que es fruto de un esfuerzo conjunto de quienes la sostienen, es uno de los modos posibles de lograr estos enlaces.

EL DESAFÍO

Parece difícil, o una vana pretensión, escribir o decir sobre Freud algo que ya no se haya dicho o escrito, aunque el mismo Freud nos abrió una oferta que es al tiempo una

exigencia: decir o escribir, desde donde algo nos concierne, algo que dice de nuestro compromiso singular y actual respecto de su obra y de ese quehacer. Esa búsqueda se facilita con el “recurso del método” que también legó: trabajar con recortes, con “fragmentos de un discurso” que, para seguir recordando a Roland Barthes, tienen que ver con la dimensión amorosa. Esto nos permite recordar que todo método es siempre la construcción de una experiencia. Tomo como punto de partida, y de referencia, una cita de Lacan:

[...] el psicoanalista se define en ese nivel de la producción por lo siguiente: ser la clase de sujeto que puede abordar las consecuencias de su discurso de una forma tan pura como para poder aislar el plano de sus relaciones con el que, por su acto, instaaura la tarea y el programa de esa tarea y durante todo el sostén de esa tarea.¹

Es desde este “abordar las consecuencias de su discurso” —que equiparo a las consecuencias de su acto— que recorto dos momentos de la trayectoria freudiana: el primero referido al hecho de considerarse creador —y por lo tanto responsable— del psicoanálisis, con las consecuencias que la irrupción en la cultura de su/nuestro tiempo implicó e implica. El segundo atañe a la práctica misma, al papel que le cabe allí a la presencia del analista y a su saber-hacer ante el surgimiento de ese obstáculo mayor que llamamos transferencia y que es al mismo tiempo su mayor recurso instrumental.

LOS RECORTES

El primero es este:

Cuando en 1909, en la cátedra de una universidad norteamericana, tuve por primera vez oportunidad de dar una conferencia pública sobre el psicoanálisis (en la Clark University) declaré, penetrado de la importancia que ese momento tenía para mis empeños, no haber sido yo quien trajo a la vida el psicoanálisis. Este mérito le fue deparado a Josef Breuer en tiempos en que yo era estudiante y me absorbía la preparación de mis exámenes (1880-1882). Pero amigos bien intencionados me sugirieron luego una reflexión: ¿no había expresado de manera impropia ese reconocimiento? Igual que en ocasiones anteriores, habría debido expresar el “procedimiento catártico” de Breuer como un estadio previo del psicoanálisis y fijar el comienzo de este solo en el momento en que desestimé la técnica hipnótica e introduje la asociación libre [...]

El psicoanálisis es siempre, y sin discusión, obra mía. *Nunca supe que su gran participación en el psicoanálisis le haya traído a Breuer la cuota correspondiente de insultos y censuras.* Y como desde hace tiempo he reconocido que el inevitable destino del psicoanálisis



1. Jacques Lacan, “Seminario xv. El acto psicoanalítico”, clase n.º 8 (7/2/1968). Inédito. Traducción de Silvia García Espil, publicación interna, Escuela Freudiana de Buenos Aires.

es mover a contradicción a los hombres e irritarlos, he sacado en conclusión que yo debo ser el verdadero creador de todo lo que lo distingue.²

Fue haciéndose cargo de las “consecuencias de su discurso” que se autorizó como creador, enfatizando que la suya es una práctica del obstáculo, que este es consecuencia de su mismo accionar. Esto requiere reinventar su singularidad constantemente. Es una praxis si le quitamos la inevitable rigidez hegeliana de tesis, antítesis y síntesis. Lacan destacó que es en el espacio abierto de la antítesis donde encontramos lo incalculable del acto: “en la antítesis puede comenzar el acto”³. Esa praxis, o esa teoría de la práctica⁴, es un hacer de lo simbólico que toca lo real. Su singularidad dice de un esfuerzo que requiere la complementariedad de las reformulaciones teóricas unida a una teoría que debe admitir una clínica que interrogue y cuestione sus hallazgos y avances. El analista es aquel convocado en ese espacio, construido como una sucesión de momentos, que la teoría abre y diseña como pre-texto que lo lleva al inevitable encuentro de ese punto de incertidumbre, de no garantía de saber, de indecibilidad. Ese momento requiere que el analista sostenga allí su presencia y lo haga a partir de su deseo de analista. Por este motivo, el mejor modo de precisar su especificidad es la noción de acto. El saber que podemos acumular lleva inevitablemente a ese punto de inaudito, de lo indecible, a la espera de un acto. Un acto que siempre lo implica.

La presencia y la responsabilidad del analista requieren poner en juego su saber-hacer, sus habilidades, pero también la condición de sostener un deseo singular, el de psicoanalista, que es sin objeto, es decir, aquel que ahínca en el lugar de la caída de toda adjetivación imaginaria o simbólica que, al especificarlo, lo coagule.

Freud pretendió que su descubrimiento no fuese tan solo un capítulo más de la psiquiatría. Su inquietud y su ambición lo llevaron a construir un espacio diferencial dentro del concierto de los grandes relatos discursivos que tejen la trama de lo social y la cultura: la filosofía, el arte, la religión, la ciencia, la política. A cada uno se le acercó para indicarle un grado de parentesco posible, su engarce social y su filiación como práctica discursiva, pero para inscribir allí su diferencia. Se acercó para poner de relieve una verdad que todo discurso vela: la del límite que todo saber encuentra en su afán de abarcar la totalidad de lo real. Premisa que vale para el psicoanálisis también.

Didier Anzieu⁵ tuvo el tino de recordarnos el contexto personal de Freud que preludivió el sueño príncipe de su descubrimiento, al cual conocemos como el de “La inyección de Irma”. El entramado de los restos diurnos, nos advierte, se repartía en dos grandes series: la del conjunto de las mujeres que refiere a la sexualidad, el amor y el deseo, y la de los representantes de la ciencia positivista de su época. Es en ese tejido donde Freud encuentra el objeto de su descubrimiento, que plasma en una

2. Sigmund Freud. “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (1914)”, en *Obras completas*, vol. XIV (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 7, 8.

Las cursivas son mías.

3. Jacques Lacan, “Seminario XV. El acto psicoanalítico”, clase n.º 4 (6 de diciembre de 1967). Inédito. Traducción de Silvia García Espil, publicación interna, Escuela Freudiana de Buenos Aires.

4. Eduardo Grüner. “De un discurso (el de Marx) que no sería semejante (al de Freud)”, *Conjetural. Revista Psicoanalítica* 50 (2009): 126.

5. Didier Anzieu, *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis (I)* (México: Siglo XXI Editores, 1987), 160 y ss.

misma figura —la garganta de Irma— metaforizando una doble carencia, la del saber sobre la sexualidad —que la sexualidad femenina encarna privilegiadamente— y la del saber de la ciencia. En ese sitio de doble carencia es donde Freud se sostiene y va a sostener la vigencia de su descubrimiento. Por eso Lacan no dejó de preguntarse por qué Freud no se despertó atenazado por la angustia. Si ampliamos su propia interpretación del sueño —la que realiza Lacan— advertimos que esa doble ausencia pone en evidencia algo que requiere el énfasis de una inscripción. El sueño la hace presente como aquello que trae “la voz de nadie”, las cifras o las letras sin sentido de la fórmula de la trimetilamina⁶. Allí es donde encontramos entrelazadas la necesidad de la práctica clínica y la escritura, y donde se hace evidente aquello que muchos escritores supieron advertir: “Tiene que haber alguna razón para que la escritura haya nacido al borde del desierto”⁷.

Este primer recorte, entonces, marca la implicación subjetiva del creador que hace público su descubrimiento y el entramado subjetivo a partir del cual se procesó. También los avatares de su defensa, porque, de hecho, crea al mismo tiempo su público y sus detractores. Este hallazgo pone en escena un territorio que tan solo habrían entrevisto los poetas, como el de este ejemplo:

Poesía vertical

Cómo tener que elegir entre pisar un rostro
O no avanzar nunca más.
Cómo tener que decidir qué mitad nos corresponde
Cuando no hay ninguna mitad.

Cómo tener que escoger
Entre apagar las formas ciegas de los dioses
O no poder seguir soportando
Las formas saqueadas por todas las cosas.

Cómo tener que optar
Entre morir antes de morir
O introducir un clavo
En el corazón mismo de la vida

Este ejercicio
Debiera ser trasladado a otro lugar
Aquí no se dan las condiciones necesarias
Para cumplirlo con éxito.⁸



6. Jacques Lacan, *Seminario II. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. (Barcelona: Paidós, 1983), 240-241.
7. Ariel Dorfman, *Memorias del desierto* (Buenos Aires: Extremo-Latitudes / National Geographic, 2005), 91.
8. Roberto Juarroz, “Poesía vertical”, *Suplemento Literario del Diario “La Nación”* (Buenos Aires, 18 de mayo de 1986).

Ese *otro lugar* al que arribamos al “dejarse llevar por un bordoneo” señala el primer gran descubrimiento: los síntomas hablan y son las cadenas significantes las que abren el camino que lleva a encontrar una verdad. Pero el territorio abierto nos dice: “Este ejercicio debiera ser trasladado a otro lugar” que requiere de otra lógica que lo sostenga y complementa: la del acto.

Este acto es axial en el ejercicio de su clínica, y es desde aquí que hago el segundo recorte. Es en otro texto, que Freud denominó “Recuerdo, repetición y elaboración”, donde refiere un giro central en su clínica. El artículo menciona otra vez el momento preliminar del inicio del psicoanálisis, un episodio que protagonizó con Breuer. Es aquel en el que una paciente (Anna O.) expresa abiertamente, en cierto momento de la cura, su deseo sexual hacia Breuer, y fantasea con tener un hijo de él. La conmoción que le produjeron estas manifestaciones de amor y deseo lo llevó a abandonar el caso. Respecto del episodio, Freud acota:

Entonces, su juicio sobre el papel de la sexualidad en la vida anímica de aquella muchacha se apartará mucho del que formuló su médico. Para el restablecimiento de la enferma se le ofreció a Breuer el más intenso *rapport* sugestivo que precisamente puede servirnos como paradigma de lo que llamamos (hoy) “transferencia”.⁹

Este segundo recorte da cuenta de un obstáculo que emerge en la clínica, que solo fue entrevisto y conceptualizado cuando una extensa producción teórica y tiempo de práctica permitieron abordarlo. El texto de referencia es contemporáneo de las conferencias antes aludidas (iel año del comienzo de la Primera Guerra Mundial!). Freud refiere aquello que surge como la principal resistencia a su trabajo —isiempre el obstáculo!— y que impide su continuidad. La apoyatura confiada en un principio a la lógica del signifiante había encontrado su límite. Rechazada en principio como factor perturbador, la transferencia hace su entrada como *acting-out*, como acción y como repetición indeseada, para transformarse, como la Cenicienta del cuento, en el acontecimiento central de la cura. Y es la transferencia la encargada de ubicar a la persona del analista en el centro mismo de la problemática en calidad de causa de los síntomas. No es solo su incidencia en la cultura, sino en la misma clínica, lo que nos lleva a no desconocer el lugar que somos llamados a ocupar para operar como agentes de una transformación posible. Como instrumento y agente de paso, es necesaria su presencia, la de la transferencia, en acto.

Es interesante destacar, cosa que es dicha en ambos artículos, que, para avanzar, Freud necesitó no identificarse con el lugar del hipnotizador, aquel que subyuga por el supuesto poder que le da un supuesto saber, y abrir sus oídos al “escuchar” lo inaudito de esa acción, de esa puesta en escena transferencial. Necesitó pasar de ser el sujeto

9. Sigmund Freud. “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (1914)”, 11.

supuesto al saber a sostener aquello que pone de manifiesto lo no domesticado por la palabra, semblante del oscuro objeto del deseo. No identificarse con el sitio de portador de saber y poder le permitió reconocer el valor que el obstáculo tiene como signo de “Eso” que no se puede decir ni recordar. Es allí donde encontrará la causa, el corazón mismo de los síntomas y la singularidad de una posición subjetiva. En el sitio de lo inefable, el análisis libra la batalla mayor, porque no se puede triunfar sobre el sufrir de los síntomas “en ausencia y en efigie”, es decir, por el solo juego de las representaciones. La transferencia engarza el parecer, en el transcurrir de la experiencia, a un lazo social particular, que es la relación psicoanalítica, tratando de abrir ahí “una necesidad de discurso”. La lógica del acto rescata y articula la implicación subjetiva prefigurada por la lógica del inconsciente. No hay uno sin la otra.

La implicación tiene un doble sesgo: por un lado, lo que emerge como un acontecimiento inaudito no es ajeno a la relación que se va estableciendo entre analista y analizante. El ensamble transferencial lleva al “despertar” de esa Cosa que, aunque elidida —y por eso mismo—, no dejaba de a-cosar al sujeto. Al mismo tiempo, implica para el analista poner entre paréntesis su ser, sus cualidades, expectativas, esperanzas y deseos personales. Es como “no siendo él mismo” que participa y actúa en el tiempo del acto. El analista es el que “paga con su persona” el lugar posible a ocupar. En ese sentido se acerca a la posición del artista que produce una obra, no para reflejar el alma del autor, sino para servir de espejo, de *semblant*, para que el espectador vislumbre la suya.

Este texto freudiano, “Recordar, repetir y reelaborar”¹⁰, es un claro ejemplo de esta “teoría de la práctica” que caracteriza su quehacer, ya que para dar ese giro tuvo que cuestionar su propia trayectoria establecida: “No me parece ocioso recordar una y otra vez a los estudiantes las profundas alteraciones que la técnica psicoanalítica ha experimentado desde sus comienzos”¹¹.

Así comienza ese texto, para indicarnos que las dificultades de un paciente en recordar ponen en evidencia un olvido que adquiere significación. Esa particular resistencia pone en escena la docta ignorancia, la fecunda, la que dará lugar a ese núcleo esencial del sujeto. Agrega que:

Si nos atenemos al signo distintivo de esta técnica [a su novedad] respecto del tipo anterior, podemos decir que el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que actúa. No lo reproduce como un recuerdo sino como acción, lo repite sin saber, desde luego, que lo hace.¹²

Este accionar adquiere valor en el entretejido significante de una relación transferencial. No es el actuar propio del arco reflejo por el se interesa el conductismo,



10. Sigmund Freud, “Recordar, repetir y reelaborar”, en *Obras completas*, vol. XII (Buenos Aires: Amorrortu, 1980), 149.

11. *Ibíd.*

12. Sigmund Freud. “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (1914)”, 152.

sino una acción saturada de significación que debe caer y que invita al acto que debe producir el analista con su interpretación.

El descubrimiento hace evidente una modalidad de la repetición diferente al retorno de lo mismo como la insistencia de la marca singular de cada sujeto, la que es fundante, producto de la inscripción de un goce y de aquello que la excede. La lógica del significante permite arribar a los límites del saber inconsciente que se abre a lo indeterminado del goce.

La “responsabilidad” del analista es, entonces, retomando la cita inicial, convocar con su quehacer esas marcas, poder leerlas y hacerse cargo de los efectos que su acción provoca. Esto señala su compromiso en el ejercicio de su práctica y también los lazos sociales en los que actúa, que requieren la promesa de dejar testimonio de ese quehacer. De ahí el necesario mérito de un escrito.

BIBLIOGRAFÍA

- ANZIEU, DIDIER. *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis (I)*. México: Siglo XXI Editores, 1987.
- DORFMAN, ARIEL. *Memorias del desierto*. Buenos Aires: Extremo-Latitudes / National Geographic, 2005.
- FREUD, SIGMUND. “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (1914)”. En *Obras completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. “Recordar, repetir y reelaborar (1914)”. En *Obras completas*, vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- GRÜNER, EDUARDO. “De un discurso (el de Marx) que no sería semejante (al de Freud)”. *Conjetural. Revista Psicoanalítica* 50 (2009).
- JUARROZ, ROBERTO. “Poesía vertical”. *Suplemento Literario del Diario “La Nación”*. Buenos Aires, 18 de mayo de 1986.
- LACAN, JACQUES. *Seminario II. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Barcelona: Paidós, 1983.
- LACAN, JACQUES. *Seminario XV. El acto psicoanalítico*. Inédito. Traducción de Silvia García Espil. Publicación interna, Escuela Freudiana de Buenos Aires.